

Invisible

Allí estaba Akane, esperando en su cuarto, encima de su cama azul junto a su teléfono, envolviendo el cable en su dedo. Estaba esperando la llamada de su padre, el cual siempre viajaba. Él le iba a decir dónde se quedaría, porque siempre la dejaba con un grupo de chicos de su edad para que se divirtiera y estuviera algo protegida. Él no quería que estuviera sola o muy lejos suyo. Aunque le parecía un poco tonto a ella ya que sabía defenderse. Pero deberíamos ser sinceros, a ella le daba un poco de miedo quedarse con personas que tal vez tuvieran malas intenciones.

Akane se paró de la cama con dirección hacia la ventana, mirando y admirando el paisaje. Su pelo corto de color anaranjado se levantaba mientras que sus ojos se llenaban de brillo viendo el anochecer. Casi parecía que pintaban el cielo de un color morado que cada vez se volvía más oscuro. Nunca había visto unas estrellas tan brillantes y una luna tan llena de belleza.

Aunque esa observación duró muy poco, ya que empezó a sonar el teléfono que hace un rato Akane sostenía. Justo cuando ella respondió la llamada cayó al suelo. Para su buena suerte su cabeza cayó encima de su alfombra, así que el golpe no fue tan fuerte. Cuando ella despertó, estaba junto a un gran grupo de personas. Miró alrededor y se dio cuenta que estaba en un centro comercial. Intentó llamar la atención de los demás, pero por alguna razón nadie le hacía caso. Intentó hablar con las personas de los puestos que vendían comida, pero nadie le respondía. Parecía que nadie la escuchaba, nadie la podía ver, era prácticamente invisible.

-¿Alguien me puede escuchar?!! -Gritaba Akane, pero nadie se volteaba.

Akane empezó a estresarse, estaba perdiendo la tranquilidad. Su cabeza daba vueltas, tanto que sin que se diera cuenta estaba en el suelo, llorando, parecía que estaba en una burbuja, donde nadie la podía ver, nadie la podía escuchar, donde solo estaba ella allí, atrapada, no sabía si podría salir de allí.

-¿Estás bien? -preguntaba una chica bastante bonita, con un pelo castaño un poco claro y algo corto con un flequillo.

-¿Eh? -dijo Akane.

-Que si te encuentras bien, te estoy preguntando -le respondió la chica de pelo castaño.

-Creo que ¿sí? -Le dijo Akane a aquella chica peculiar que parecía que traía un uniforme de colegio con una falda un poco corta y que por alguna razón sí la podía ver y escuchar.

-¿Cómo te llamas? -Le preguntó, ayudando a Akane a levantarse del suelo.

-Akane, ¿y tú? -le respondió ella, ya con los pies en el suelo, preguntándole a la chica que acaba de iniciar una conversación con ella mientras se limpiaba un poco las lágrimas, ya que había estado llorando antes de encontrarse con la peli castaña.

-Me llamo Hanae -le contestó la chica castaña a Akane, mientras se acariciaba el cabello.

-Bonito nombre.

-Gracias.

Se podía ver el sonrojo que tenía Hanae ya que era un poco tímida.

-Oye, ¿sabes dónde está la salida de este lugar? -Preguntó Akane.

-Ah, creo que está por allí -Dijo Hanae, señalando por donde debía ir-. Aunque creo que sería mejor acompañarte para no perdernos -continuó la castaña, ya que se había perdido y tenía un poco de miedo de estar sola.

-Claro.

Estuvieron juntas buscando la salida mientras conversaban. Era la primera vez que Akane se sentía tan feliz en las últimas semanas, ya que la mayoría de personas eran bastante molestas o la excluían. Se sentía más segura, más alegre. Tanto que no paraba de reír, sonreír, hasta llegar casi a ahogarse con su propia saliva. Después de un rato llegaron a la puerta de lo que parecía ser un centro comercial. Cada vez que estaban más cerca a la salida, iba apareciendo un laberinto proveniente de Alicia en el País de las maravillas.

-Bueno, creo que es hora de despedirnos ¿verdad? -Dijo Hanae con un tono de tristeza.

-Adiós -contestó Akane, dándole un dulce abrazo a Hanae.

Justo cuando las dos chicas abrieron la puerta del gigantesco lugar donde estaban, Akane cayó al suelo desmayada, como lo hizo anteriormente.

-¡¿Akane?!! -Gritó Hanae con un tono preocupado y con una cara de desesperación.

Cuando aquella chica de pelo naranja despertó lo que vio era que se había quedado dormida en el auto donde estaba su papá manejando. Akane se estiraba mientras veía el paisaje y se preguntaba si Hanae habrá sido un personaje de su cabeza, algún recuerdo o alguien que podría estar a punto de conocer. Al final, era el recuerdo de una amiga que conoció en uno de los viajes de su padre, solo que un poco mayor porque cuando la conoció las dos eran bastante pequeñas. Justamente Akane se dio

cuenta de eso ya que Hanae estaba en el grupo ya mencionado de chicos de su edad con el cual se quedaría.

FIN

Montserrat Planas Ponte
Cuarto grado